



Manifestantes recitando eslóganes pro-islámicos mientras agitan banderas del grupo frente a la sede del gobierno provincial en Mosul, Irak, 16 de junio de 2014.

(Foto: Associated Press)

# El futuro de la guerra contra el yihadismo islámico

## Cómo enfrentar y derrotar a combatientes no estatales, no uniformados e ilegales enemigos

Teniente coronel, retirado, Allen B. West, Ejército de EUA

*Si se conoce al enemigo y se conoce a uno mismo, no se necesita temer el resultado de un centenar de batallas. Si uno se conoce pero no conoce al enemigo, por cada victoria ganada también sufrirá una derrota. Si uno no conoce al enemigo ni se conoce a sí mismo, sucumbirá en toda batalla.*

—Sun Tzu, El arte de la guerra

**Y**o recuerdo la lista de lecturas requeridas que tenía cuando fui recién ascendido a teniente segundo de la artillería de campaña del Ejército. Se destacaron dos libros de esta lista: La infantería al ataque de Rommel y El arte de la guerra de Sun Tzu. Luego, cuando era un capitán joven y salí del Fuerte Riley, estado de Kansas, al Medio Oriente para ser parte de las Operaciones Desert Shield y Desert Storm, releí El arte de la guerra. La cita antes mencionada de dicho libro es una de mis citas favoritas (junto con la cita atribuida, a veces, a Alejandro Magno: «la fortuna favorece a los intrépidos»).



La Fuerza Aérea de EUA bombardeando puntos y puentes clave a lo largo del Sendero Ho Chi Minh como parte de la Operación Tiger Hound, cerca de 1965. Los norvietnamitas usaron el sendero para mover tropas y abastecimientos al sur. Puesto que Estados Unidos y Vietnam del Sur no tuvieron éxito en la interdicción de esta ruta de transporte crítica y tampoco pudieron evitar que funcionara como un refugio para los norvietnamitas, esto básicamente contribuyó al éxito de las fuerzas norvietnamitas y del Viet Cong.

(Foto cortesía del Museo Nacional de la Fuerza Aérea de EUA)

La conflagración actual en la que nuestra nación — en realidad, el mundo— se encuentra, sobre cómo enfrentar la cuestión del yihadismo islámico, hace parecer sumamente pertinente la cita de Sun Tzu. Cuando no reconocemos el movimiento yihadista islámico global, carecemos de la capacidad de comprender la historia, las metas y los objetivos de este enemigo que consistentemente expresa sus planes, los cuales son simplemente desechados o descartados por los líderes de EUA. Si bien algunos piensan que identificar al enemigo no es necesario, el no hacerlo nos pone en una situación desventajosa para lograr la victoria, como supondría Sun Tzu. Incluso el nombre «guerra contra el terrorismo» es un nombre extremadamente inadecuado. Una nación no puede luchar contra una táctica, que es lo que el terrorismo es—un medio para lograr un fin. Sería lo mismo si nos refiriéramos a la Segunda Guerra Mundial como la «guerra contra la guerra relámpago [Blitzkrieg]» o la «guerra contra los aviones suicidas [Kamikaze]».

Actualmente, el mundo se centra en el Estado Islámico de Irak y el Levante (EIIL, o comúnmente ISIS en inglés). Sin embargo, ¿cómo se enfrenta Estados Unidos a este enemigo combatiente ilegal en el campo de batalla hoy en día? Estados Unidos y sus aliados occidentales deben considerar al EIIL como su amenaza más grave. Sin embargo, no debemos ignorar la amenaza presentada por otros grupos tales como Boko Haram y al-Qaeda. Vamos a usar la cita de Sun Tzu para presentar una orientación y solución de política para enfrentar y derrotar no solo al EIIL, sino también a la yihad islámica global.

## Imperativos estratégicos

A fin de derrotar al EIIL y el movimiento yihadista islámico global, Estados Unidos debe seguir los imperativos estratégicos de los cuales, actualmente, carece. Estos imperativos no son simplemente

tareas de nivel táctico que se llevan a cabo en un lugar estratégico; palabras tales como degradar, derrotar y destruir tienen definiciones muy distintas para un planificador militar a nivel táctico u operativo.

Los líderes de EUA deben comprender que la intención del EIIL es controlar territorio para crear su propia nación. Desgraciadamente, repetimos el gran error que cometimos en Afganistán cuando permitimos que el Talibán llegara al poder y controlara territorio. Su movimiento en ese lugar se alió con las intenciones globales de al-Qaeda y Osama bin Laden. El resultado no solo fue el establecimiento de un estado salvaje y bárbaro parecido a uno del siglo VII sino también la exportación de una ideología vil que defiende actividades terroristas.

**Negarle refugio al enemigo.** El primer imperativo estratégico que Estados Unidos debe seguir para derrotar a nuestro enemigo es negarle refugio. En pocas palabras, esto significa que debemos comprometernos a operaciones centradas en el enemigo en lugar de operaciones centradas en el terreno. El mensaje que debemos enviar al enemigo es que no seremos disuadidos de enfrentarlo si busca un respiro dentro de las fronteras de otras naciones. Nuestra ventaja más importante es la movilidad estratégica; debemos usarla para llevar la lucha al enemigo, el cual no respeta fronteras ni límites. Debemos atacar a las fuerzas yihadistas islámicas en su base de operaciones.

Hasta ahora, hemos fracasado al enfocarnos en el desarrollo nacional sin simultáneamente llevar a cabo operaciones de ataque. Considere los primeros días de la Operación *Enduring Freedom*, cuando nuestras fuerzas, combinadas con las de la Alianza del Norte, pudieron desplazar un ejército talibán de 60.000 hombres de Afganistán<sup>1</sup>. No podemos estar sobrecargados con tareas de desarrollo nacional cuando no le hemos completamente negado al enemigo una base de operaciones—permitiéndoles reubicarse.

Además, seamos realistas: los vehículos aéreos no tripulados (drones) son una ventaja pero no una



Un niño pakistaní llevando puesta una gorra con la palabra Alá, o Dios, agarra un fusil de asalto de juguete mientras observa a la multitud durante una manifestación pro-Talibán en la ciudad portuaria de Karachi, Pakistán, 19 de septiembre de 2001.

(Foto: Associated Press, Zia Mazhar)

panacea estratégica y, sin lugar a dudas, no son una estrategia. Los drones son una herramienta que debe ser usada a nivel operativo o, tal vez, a nivel táctico. La última cosa que necesitamos es una repetición de Vietnam, cuando se aprobaban los ataques aéreos desde la Casa Blanca<sup>2</sup>.

**Cortar las líneas de comunicación enemigas.** El segundo imperativo estratégico para lograr la victoria contra el EIIL y la yihad islámica global es cortar sus líneas de comunicación y apoyo. Debemos cortar el flujo de hombres, materiales y recursos encontrando las rutas de tránsito y cortándolas. Debemos trabajar con nuestros aliados para desarrollar un mejor sistema para rastrear los movimientos de los yihadistas que buscan entrar en las zonas impugnadas designadas, tal como el área de operaciones en Siria, que se ha convertido en la base de operaciones del EIIL.

Además, nuestro enfoque no solo puede ser en los beligerantes; también debe ser centrado en los Estados nación que los patrocinan y los apoyan sus actividades. Debemos seguir la pista del dinero. En el caso del EIIL, los ingresos provenientes del petróleo han sido integrales en el sostenimiento de sus actividades y necesitamos identificar las fuentes que compran dicho petróleo en el mercado negro<sup>3</sup>.

El modelo venerable de DIME nos dice que hay cuatro elementos de poder de una nación—diplomático, informativo, militar y económico. Podemos usar el elemento económico de nuestro poder nacional a nivel estratégico para cortar el apoyo dado a grupos yihadistas tal como el EIIL; así como Boko Haram, al-Qaeda, Al Nusra, Hamas, Hezbolá, los Mártires de Al Aqsa, Abu Sayyaf y los demás.

**Ganar la guerra de información.** El tercer imperativo estratégico implica el segundo elemento de poder nacional—la información. Debemos ganar la guerra de información. Nuestra reticencia en el Occidente para castigar a un enemigo tal como el EIIL es confusa. Nuestras propias fuentes mediáticas gastaron más recursos hablando monótonamente sobre Abu Ghraib en Irak en lugar de centrarse en lo que el EIIL es y las atrocidades cometidas por el yihadismo islámico. No podremos lograr la victoria contra este enemigo si carecemos de determinación para declarar en términos simples lo que ellos son y que lo que hacen es malo. Sin embargo, continuamos usando la excusa banal: «no queremos ofender a los musulmanes». No tenemos que ofenderlos, pero no podemos renunciar a la responsabilidad de ganar la guerra contra la propaganda extremista. Esto significa negarle refugio al enemigo en el campo de batalla del siglo XXI: el dominio de los medios de comunicación social.

El aspecto más importante de una operación de información eficaz contra el EIIL y otros es documentar nuestros éxitos en el campo de batalla. Sin embargo, cuando somos reacios a enfrentar al enemigo en este ámbito, el enemigo convierte los éxitos en propaganda positiva para sus propios propósitos. A su vez, algunos jóvenes que viven en la libertad del Occidente consideran atrayentes los mensajes del enemigo y buscan unirse a los grupos yihadistas. Esto es inadmisibile.

Y, también dejemos de referirnos a los detenidos yihadistas como «prisioneros de guerra». No lo son; son combatientes enemigos ilegales y no merecen los derechos constitucionales ni los derechos provistos por la Convención de Ginebra. Un aspecto importante de la guerra de información es que, si bien nuestra bondad y benevolencia pueden estar en consonancia con nuestros principios y valores, es una debilidad abyecta en los ojos del enemigo.

Reducir la esfera de influencia del enemigo. El último imperativo estratégico necesario para lograr el éxito

contra el EIIL y la yihad islámica global es acordonar al enemigo y reducir su esfera de influencia. Debemos disminuir el territorio del enemigo. Lamentablemente, no somos eficaces en la prevención de la promulgación y proliferación de la ideología islámica extremista. Y, aquí en Estados Unidos, equivocadamente permitimos que esta ideología tenga una base de operaciones bajo el disfraz de libertad de religión, rehusándonos a reconocer que esta ideología está en conflicto con los principios y valores fundamentales de Estados Unidos de América. Un ejemplo claro: la constante caracterización del ataque de Nidal Hasan en 2009 en el Fuerte Hood como «violencia en el lugar de trabajo» cuando la verdad ya había sido descubierta durante su proceso judicial; su ataque fue atribuido al yihadismo<sup>4</sup>. Si no bloqueamos la exportación del yihadismo islámico, tendremos movimientos tal como el EIIL expandiéndose más todavía.

## Los imperativos operativos y tácticos

Estos cuatro imperativos estratégicos también se traducen fácilmente en imperativos en el teatro operativo. Debemos comprender que no tenemos una guerra en Afganistán o una guerra en Irak; tenemos una sola guerra con teatros de operación de combate y los comandantes en estos teatros necesitan orientaciones concisas a nivel estratégico para desarrollar sus propias orientaciones para sus subalternos. Imperativos claros de nivel estratégico y operativo permitirán mejor orientación a los comandantes en el nivel táctico.

En el nivel táctico hay cinco imperativos: encontrar, inmovilizar, atacar, destruir y perseguir. Estos imperativos están integrados en los objetivos estratégicos y operativos generales. Nuestros medios de inteligencia deben encontrar al enemigo y, cuando se encuentre, debemos usar medios de nivel estratégico y operativo para apoyar a nuestras fuerzas en el nivel táctico inmovilizándolo en el lugar, interrumpiendo su flujo de apoyo y negándole refugio. Cuando se satisfacen estas condiciones, llega a ser más fácil en el nivel táctico enfrentar directamente y destruir al enemigo con sistemas de armas inmediatamente disponibles. Subsecuentemente, debemos continuar dando apoyo a nuestras fuerzas de nivel táctico en la persecución del enemigo para llevar a cabo su destrucción completa, sin permitir que el enemigo escape, como ocurrió en 2001 en las montañas cerca de Tora Bora en Afganistán<sup>5</sup>.



El portavoz pakistaní del Talibán Shahidullah Shahid, rodeado por sus guardaespaldas, hablando con periodistas en un lugar desconocido en el área tribal pakistani de Waziristán, 5 de octubre de 2013. Estados Unidos y sus aliados deben esforzarse por negarles refugio a organizaciones como el Talibán en regiones tal como Waziristán y limitar la capacidad de exportar su ideología a través de los medios de comunicación.

(Foto: Associated Press, Ishtiaq Mahsud)

Estos imperativos estratégicos, operativos y tácticos son centrados en el enemigo y su éxito depende de nuestra comprensión del propio—sin desestimar sus metas, objetivos e intenciones declaradas.

## Reorientar nuestros esfuerzos y rediseñar el Ejército

¿Qué debemos hacer para lograr la máxima de Sun Tzu de «conocerse a sí mismo»? Ya no podemos involucrarnos en las actividades de desarrollo nacional. Por el contrario, necesitamos redirigir nuestros esfuerzos para realizar operaciones de ataque simultáneo en todo el campo de batalla. Esto significa que debemos avanzar hacia una fuerza de proyección de poder en lugar de una estructura de fuerza desplegada en posiciones avanzadas de la era de la Guerra Fría. Una de las necesidades más inmediatas es la reestructuración de nuestras fuerzas armadas, no basada en un presupuesto, sino en nuestras metas estratégicas y los requisitos de cada área de responsabilidad como delineado por los comandos de combate geográficos (Comandos del

Pacífico, Europa, África, Sur, Norte y Central). Puede hacerse el alineamiento regional de manera responsable del punto de vista económico, pero tiene que ser expedicionario—con base en fuerzas desplegables desde plataformas marítimas y aéreas. Y debemos incluir la solidificación de las asociaciones estratégicas. Podemos trabajar con otras naciones y tener una capacidad unificada y poderosa.

Desgraciadamente, vamos mal encaminados si continuamos diezmando la estructura de nuestra fuerza armada. Estamos jugando al trile, también conocido como mosqueta o la bolita, con la estructura de nuestra fuerza, moviendo fuerzas de aquí para allá en lugar de contar con fuerzas dedicadas que puedan realizar operaciones que impidan que el enemigo se pueda establecer. Necesitamos estructurar fuerzas armadas del Siglo XXI que puedan lidiar con una situación cambiante creada por conflictos entre actores estatales y no estatales en todas las áreas de responsabilidad de los comandos de combate. De nuevo, no se trata de desarrollar grandes bases en ultramar, sino de la capacidad

de desplegarse y atacar al enemigo con fuerza letal y feroz, como presenciamos en la campaña de 90 días que desplazó a los talibanes y a al-Qaeda de Afganistán en 2001<sup>6</sup>. No necesitamos desplegar una fuerza masiva de cien mil soldados. Recuerde, nuestra meta ya no es el desarrollo nacional.

La Fuerza de Tarea Aeroterrestre del Cuerpo de Infantería de Marina (MAGTF) se ha convertido en un modelo para las estructuras de fuerza de despliegue. En mi tiempo como oficial de enlace en el Campamento Lejeune con la II Fuerza Expedicionaria del Cuerpo de Infantería de Marina, me di cuenta de la potencia de esta estructura. El Ejército de EUA necesita avanzar hacia el mismo tipo de estructura, es hora de romper la falange y pensar diferente. Una fuerza de tarea de brigada del Ejército necesita ser completamente integrada con el apoyo aéreo del Ejército disponible de inmediato. Pienso que debemos transferir los aviones tipo A-10 Warthog al Ejército para garantizar que tengamos el apoyo aéreo rápido y cercano disponible para el comandante en el terreno; recuerde el imperativo táctico de enfrentar al enemigo con sistemas de armas inmediatamente disponibles. Y, las unidades del Ejército deben aprender a desplegarse desde medios navales, como la 10ª División de Montaña, que estaba preparada desde un portaaviones para una posible operación en Haití en 1994<sup>7</sup>. Debemos ser capaces de proyectar el poder de combate desde los litorales y extenderlo hacia el interior.

Un factor crítico final en el rediseño de nuestras fuerzas armadas es la necesidad de encontrar líderes del Departamento de Defensa que comprendan los tres niveles de guerra y tengan algún nivel de experiencia en el combate, en lugar de asignar estas posiciones de liderazgo como recompensa por patrocinios políticos. Tenemos un complejo de defensa industrial que dicta a las fuerzas armadas lo que se necesita basado en los caprichos de los congresistas que se preocupan con programas de trabajo en sus distritos y estados respectivos. Tenemos un sistema de investigación y desarrollo, adquisición y compra que está muy sobrecargado y el mismo limita la capacidad de nuestros guerreros de conseguir los sistemas de armas en tiempo. Elaboramos revisiones y estudios estratégicos que crean montones de papeleo que pocos leen y nadie implementa. Lo que necesitamos son dirigentes

políticos que comprendan que no todos los dólares en Washington, D.C. son iguales y que nuestras fuerzas armadas no pueden pagar las deudas por el provincialismo fiscal irresponsable.

## Conclusión

Todas las antes mencionadas recomendaciones tendrían un impacto en la lucha contra el EIIL y la yihad islámica global. Sin embargo, como expresó Clausewitz con su «trinidad paradójica», el espíritu del guerrero estadounidense es sin parangón, pero es la carencia de espíritu de la nación y del gobierno que entorpece nuestra victoria contra este enemigo<sup>8</sup>.

Nuestra nación necesita darse cuenta de que la paz llega a través de la fortaleza y la capacidad de tener fuerzas capacitadas, desplegadas y listas funciona como un elemento disuasivo para nuestros enemigos. No me suscribo a la idea de que nosotros somos la policía global, pero estos son tiempos extraordinarios, en el cual tenemos a un enemigo que está decapitando y crucificando a personas inocentes. Este enemigo está obligando una migración en masa de personas que tendrá importantes repercusiones internas en las naciones occidentales. El EIIL y la yihad islámica global pueden ser derrotados y su ideología deslegitimada, pero alguien tiene que liderar y esa responsabilidad le toca a Estados Unidos. Se debe forzar al enemigo a respetar la fortaleza y el poder, los cuales no hemos demostrado. En el futuro, la estrategia de seguridad nacional no puede ser determinada por promesas de campañas políticas y retórica porque el enemigo también tiene opciones.

Concluyo con una repetición de la cita de Sun Tzu, «Si se conoce al enemigo y se conoce a uno mismo, no se necesita temer el resultado de un centenar de batallas. Si uno se conoce pero no conoce al enemigo, por cada victoria ganada también sufrirá una derrota. Si uno no conoce al enemigo ni se conoce a sí mismo, sucumbirá en toda batalla». En la conflagración actual contra el EIIL y la yihad islámica global, nuestra Nación se rehúsa a conocer al enemigo. Tenemos hasta dificultades de conocernos a nosotros mismos y estamos diezmando la capacidad de nuestras fuerzas armadas. Por lo tanto, nos encontramos perdiendo la lucha. Perdimos en Vietnam, no en el nivel táctico, pero en el nivel estratégico; no debemos permitir que la historia se repita. ■

El teniente coronel, retirado, Allen B. West, Ejército de EUA, es el presidente y jefe ejecutivo del Centro Nacional de Análisis de Políticas. Es excongresista de EUA y representó al 22º Distrito del estado de Florida. Es un colaborador de Fox News, es un becario de mayor antigüedad en el Centro de Investigación de Políticas de Londres y con regularidad escribe artículos para una variedad de fuentes mediáticas. La carrera militar del teniente coronel West incluyó despliegues a Irak en apoyo de las Operaciones Desert Shield y Desert Storm y, luego, la Operación Iraqi Freedom; también se desplegó a Afganistán como asesor civil durante la Operación Enduring Freedom.

## Notas

**Epígrafe.** —Sun Tzu, *El arte de la guerra* ha sido traducido de la versión en inglés (Sun Tzu, *The Art of War*, trans. Lionel Giles (Norwalk, Connecticut: The Puppet Press, 1910), 52) por el traductor de este artículo.

1. «The Taliban», Council on Foreign Relations website, accedido 3 de noviembre de 2015, [http://www.cfr.org/terrorist-organizations-and-networks/taliban/p35985?cid=marketing\\_use-taliban\\_infoguide-012115#!](http://www.cfr.org/terrorist-organizations-and-networks/taliban/p35985?cid=marketing_use-taliban_infoguide-012115#!); Matt Vespa, «Terrific: Taliban Strength At Its Strongest Level In Afghanistan Since 2001», sitio web de Townhall, accedido 3 de noviembre de 2015, <http://townhall.com/tipsheet/mattvespa/2015/10/13/terrific-taliban-strength-at-its-strongest-level-in-afghanistan-since-2001-n2065138>.

2. Dennis M. Drew, «Rolling Thunder 1965: Anatomy of a Failure», CADRE Paper Report No. AU-ARI-CP-86-3 (Maxwell Air Force Base, Alabama: Air University Press, octubre de 1986), Airpower Research Institute, accedido 3 de noviembre de 2015, <http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/readings/drew2.htm>.

3. Hamza Hendawi y Qassim Abdul-Zahra, «ISIS Is Making up to \$50 Million a Month from Oil Sales», informe de la Associated Press publicado en *Business Insider*, 23 de octubre de 2015, accedido 3 de noviembre de 2015, <http://www.businessinsider.com/>

[isis-making-50-million-a-month-from-oil-sales-2015-10](http://www.businessinsider.com/isis-making-50-million-a-month-from-oil-sales-2015-10).

4. Ned Berkowitz, «Dem Blames 'Political Correctness' for Fort Hood 'Workplace Violence' Controversy», ABC News, 7 de mayo de 2013, <http://abcnews.go.com/blogs/headlines/2013/05/dem-blames-political-correctness-for-fort-hood-massacre-controversy/>; Michael Daly, «Nidal Hasan's Murders Termed 'Workplace Violence' by U.S.», sitio web de The Daily Beast, 6 de agosto de 2013, accedido 3 de noviembre de 2015, <http://www.thedailybeast.com/articles/2013/08/06/nidal-hasan-s-murders-termed-workplace-violence-by-u-s.html>.

5. Yaniv Barzilai, «How Bin Laden Escaped in 2001—The Lessons of Tora Bora», sitio web de The Daily Beast, 15 de diciembre de 2015, accedido 3 de noviembre de 2015, <http://www.thedailybeast.com/articles/2013/12/15/how-bin-laden-escaped-in-2001-the-lessons-of-tora-bora.html>.

6. *Ibíd.*

7. Sean C. McGovern, «Army Assault from a Navy Carrier», *Army Logistician* 28(5) (September-October 1996), accedido 3 de noviembre de 2015, <http://www.almc.army.mil/alog/issues/sepoct/ms992.htm>.

8. Carl Von Clausewitz, *On War*, traductor Michael Howard y Peter Paret (Oxford, Reino Unido: Oxford University Press, 2007), p. 30.